

Palabras del Presidente Juan Manuel Santos, en la instalación del Congreso Nacional Cafetero

Bogotá, 27 nov (SIG). El Congreso Cafetero que nos congrega hoy es un congreso muy interesante porque se reúne en una coyuntura especial, en la que tenemos muchos retos, muchas decisiones por tomar y la voluntad de continuar un camino que nos lleve al fortalecimiento y a una mayor productividad de nuestro café

Ciertamente, las condiciones internacionales y de precio no han ayudado.

Durante los dos últimos años el precio internacional del café mantuvo una importante tendencia a la baja.

El precio en la bolsa de Nueva York ha bajado más del 50 por ciento desde comienzos del año pasado.

La prima del café colombiano también ha caído en estos dos años un 44 por ciento, y el precio interno que estaba por encima de 900 mil pesos por carga de café pergamino seco bajó a menos de 400 mil.

No han sido tiempos fáciles –sin duda– para los cafeteros colombianos, debido no solo a la situación de malos precios, sino también a los bajos niveles de producción.

El precio actual, en pesos constantes, no es muy diferente de otros períodos también difíciles como entre el año 2001 y el año 2004 –que me tocó sortear como Ministro de Hacienda–, pero sí hay una diferencia fundamental en los niveles de producción, porque en esta ocasión han bajado sustancialmente.

En años recientes la producción fue menos del 70 por ciento de la que tuvimos entre 1990 y 2008.

Por supuesto, es muy difícil evitar las consecuencias muchas veces impredecibles de fenómenos como el cambio climático y en esto sí que sufrimos estas consecuencias, en estos últimos años.

Entre 2010 y 2011 las zonas cafeteras registraron lluvias de casi el 40 por ciento por encima de los niveles históricos; el brillo solar cayó en un 15 por ciento, y la temperatura también bajó. Se trató del peor invierno del que se tenga noticia.

Pero no nos quedamos en los problemas ni nos dejamos ahogar por las lluvias.

Como dicen, no hay mal que dure cien años, y ya comienza a ser evidente el impacto positivo del Primer Acuerdo para la Prosperidad Cafetera que suscribimos con ustedes como uno de mis primeros actos de gobierno.

A los pocos días de haberme posesionado vine aquí a la Federación para hacerle un gesto y una demostración de mi amistad y de mi respeto, y de mi admiración a la Federación, para suscribir aquí ese primer acuerdo.

En ese Acuerdo le dimos especial importancia al programa de renovación para mejorar la productividad de nuestros cafetales, sembrando variedades más resistentes a las plagas y enfermedades, y menos vulnerables al cambio climático.

Y ya comienza a sentirse el efecto sobre la producción de las hectáreas renovadas.

Nos habíamos propuesto superar los 10 millones de sacos al año y lo logramos. La producción acumulada durante los últimos doce meses llegó a 10 millones 332 mil sacos, con un valor de cosecha cercano a los 3,4 billones de pesos.

Y el comportamiento de las exportaciones ha seguido la misma senda. Las exportaciones acumuladas durante los últimos 12 meses –que superaron los 9 millones de sacos– fueron muy, muy superiores a las del periodo anterior.

El nuevo parque productivo –con las condiciones óptimas de clima que hoy se observan, con el esfuerzo de ustedes y con el apoyo del Gobierno– nos llevará en los próximos años a los niveles cercanos a 12 millones de sacos que el país ha producido históricamente.

Si seguimos a este ritmo de renovaciones y de combate a la roya; si continuamos –y así será– los programas de apoyo y de crédito a los caficultores, yo todavía creo posible que lleguemos a las metas

de 14 millones de sacos en el corto plazo y, ¿por qué no?, a los 18 millones que nos habíamos propuesto para el 2018, tal como se planteó hace dos años en este escenario.

Hace 12 años me tocó lidiar como Ministro de Hacienda con la peor crisis cafetera que ha vivido el país, o que había vivido el país, en más de 60 años, cuando el precio internacional bordeó los 45 centavos de dólar por libra.

Entonces afirmé que el gobierno no podía ni iba a permitir el debilitamiento de la caficultura por falta de compromiso del Ministro de Hacienda, o el Gobierno o de voluntad política.

Este es un mensaje que quiero reiterar hoy en este Congreso Cafetero.

Nuevamente les digo: mientras yo sea Presidente de la República y los precios del café estén deprimidos, los cafeteros seguirán contando con el apoyo del Gobierno Nacional.

En el año 2001 promoví la creación del Apoyo Gubernamental a la Caficultura, el llamado AGC, como mecanismo para mantener el ingreso del productor cafetero en periodos de precios internacionales bajos, y destinamos en ese entonces importantes recursos para apoyar los programas y servicios que ofrecía en su época el Fondo Nacional del Café.

Fueron apoyos necesarios en momentos necesarios.

Hoy nuevamente hemos salido a respaldar el sector cafetero con la absoluta convicción de que es un sector trascendental no solo para la economía sino para el desarrollo social del país.

Lo he repetido durante toda mi vida profesional: lo que es bueno para el café, es bueno para Colombia.

Este año los apoyos directos del Gobierno Nacional a la caficultura se acercaron al billón de pesos, un nivel diez veces superior a los apoyos otorgados anualmente entre el año 2002 al año 2010, diez veces.

Se trata de un respaldo económico como jamás se había visto, que ha implicado un gran esfuerzo fiscal, ese apoyo ha sido para atender las diferentes necesidades de los productores.

De hecho, el Programa de Protección del Ingreso Cafetero –el llamado PIC, de 165 mil pesos por carga– equivale, hoy por hoy, a más de una tercera parte del precio interno promedio.

Si sumamos los apoyos, los créditos, los subsidios entregados por el Banco Agrario por Finagro, o a través del Incentivo para la Capitalización Rural, tenemos un total de 1,4 billones de pesos –este año– en apoyo y créditos al sector cafetero.

Y si contamos desde el año 2010 hasta hoy, alcanzamos la cifra nunca antes ni siquiera soñada o imaginada, de 3,8 billones de pesos en apoyo y en créditos, 3.8 billones de pesos.

Esto no tiene antecedente alguno en la historia de la caficultura colombiana.

En la crisis más grande que hemos vivido hasta hoy, que fue la de comienzos de siglo –y repito me consta, porque yo era el Ministro de Hacienda a mí me tocó enfrentarla– se invirtieron unos 400 mil millones de pesos. Además, en ese momento fue la primera vez que se sacaba plata directamente del presupuesto y se la daba como subsidio a los cafeteros, desde la época de otro Ministro de Hacienda don Esteban Jaramillo.

Hoy estamos hablando de un monto casi 10 veces superior, a la que dimos en ese momento ¡De ese tamaño ha sido nuestro compromiso!

Y los cafeteros pueden tener la seguridad de que cuentan con un gobierno y un presidente que los ha apoyado, que los apoya y que los seguirá apoyando.

Con el aplazamiento del desmonte del 4 por mil hemos asegurado el cumplimiento de nuestros compromisos con diversos sectores del agro, incluyendo por supuesto a los cafeteros, lo que nos va a permitir mantener el PIC.

Pero debemos ser claros también, ser francos: ese apoyo no puede ser indefinido, no puede ser permanente. Y además podemos hacer un esfuerzo para mejorarlo para que llegue con más efectividad a donde debe llegar.

Por ejemplo, el PIC actual hoy premia por igual a los grandes y a los pequeños, a los más eficientes y a los menos eficientes, y no contribuye a que el sector sea sostenible en el mediano y el largo plazo.

El apoyo debería considerar las condiciones sociales de los agricultores, como sucede por ejemplo en el Brasil.

Otra idea sería que una parte del apoyo se destine a facilitar la utilización de fertilizantes, o a hacer aún más atractiva la renovación de cafetales.

O que los apoyos del Gobierno central se condicionen a la cantidad de apoyos que otorguen también las entidades territoriales, los gobernadores, los alcaldes, que también deberían involucrarse.

Son ideas, son tareas hacia el futuro que debemos acometer, con toda sinceridad en ese espíritu permanente que yo he defendido tanto de concertación.

Y para eso también hemos convocado una comisión de expertos. ¿Ustedes recuerdan la Comisión de Ajuste que creamos en el año 2001? Precisamente en la mitad de esa crisis que estábamos viviendo, bajo la dirección del ex vicepresidente Luis Fernando Ramírez, de Gabriel Silva, de Luis Carlos Valenzuela y de Luis Carlos Villegas; esa comisión que produjo el “Libro Verde”; con lo cual definimos un nuevo rumbo a la caficultura.

Allí se recomendó aspectos como la política de valor agregado, los cafés especiales, el apalancamiento de las marcas y de Juan Valdez; la venta de los activos no cafeteros; la eliminación de la discrecionalidad en la determinación de la contribución cafetera, y liberar más el comercio del café.

También –ante todo– se aconsejó la democratización de la Federación y el acceso de todos los cafeteros, sin distinción de tamaño o de región, a los órganos decisorios de esta gran institución.

En mi discurso en la celebración de los 85 Años de la Federación de Cafeteros el año pasado en Medellín, y en mi última intervención ante este Congreso, propuse la creación de una nueva Comisión de Expertos que –mediante un proceso de reflexión y de discusión– estudiase los temas críticos que afectan hoy al sector y que estudiaran el nuevo entorno internacional en el que estamos viviendo, que ciertamente ha cambiado mucho desde la época del último estudio.

Porque Colombia ofrece y sigue ofreciendo enormes ventajas en la producción de café de alta calidad, pero los retos futuros también son muy importantes, no son despreciables y tenemos que afrontarlos con imaginación y con contundencia.

Nuevos países con mano de obra más barata ingresaron, están ingresando o van a ingresar a los mercados internacionales. Habrá - sin duda alguna- mayor volatilidad climática, somos uno de los países más vulnerables en este sentido, habrá menor disponibilidad hídrica, habrá expansión en áreas a mayor altura.

Los salarios crecerán –es inexorable como ocurre en cualquier país exitoso– y la mano de obra deberá formalizarse como pre-requisito para ingresar a los mercados de café en los países desarrollados.

Ya estamos viendo esa tendencia: controles u obstáculos a productos que vengan de mercados donde no hay formalización del trabajo.

En el mundo habrá mayor consumo de café robusta –es una tendencia que estamos viendo hace algún tiempo- pero también habrá mayor consumo de cafés especiales. La compra de café a nivel mundial estará cada vez más concentrada –ya de por sí está bastante concentrada- y habrá mayor participación de diversos actores ajenos a la industria, como por ejemplo lo que ha sucedido en los últimos tiempos con la participación en la formación de precios de los especuladores, especuladores financieros.

Existe una gran incertidumbre en cuanto al comportamiento de variables como los precios internacionales. Esperamos que el señor Director Ejecutivo de la OIC nos traiga algunas luces al respecto. ¿Qué va a pasar con la tasa de cambio? Allí hemos hecho un inmenso esfuerzo, y creo que con cierto éxito.

La tasa de cambio se ha venido manteniendo a unos niveles que yo considero y seguiré considerando que podemos inclusive mejorarlos, pero que han sido niveles aceptables, y ahí hemos incurrido también en unos costos fiscales muy altos, todas las compras que hemos hecho a través el Banco de la República, no son por cuenta del Banco de la República, son por cuenta del presupuesto nacional.

También debemos ver cuál va ser la relación, cada vez es un tema más difícil y más complejo, la relación entre la industria y el sector agropecuario, la minería.

En muchos de los departamentos están comenzando a tener enfrentamientos, fricciones, sector minero y el sector agropecuario. Y también tenemos que discutir aspectos como el relevo generacional que debe producirse en las zonas cafeteras, cómo hacer para que la gente se quede en el campo, que es uno de los grandes retos.

Para enfrentar estos escenarios, el país tiene que avanzar en aspectos como la ciencia y la tecnología, donde ustedes saben perfectamente que hemos tomado una decisión muy importante, 10 por ciento de la regalías, por Constitución, van a la ciencia y la tecnología. Y con ello vamos a buscar formas más efectivas de combatir las pestes, de elevar la productividad y de ver cómo podemos ser también más eficientes en el desarrollo de la infraestructura.

Aquí el señor Presidente del Congreso mencionaba las vías terciarias. Hemos hecho un gran esfuerzo, 2,5 billones de pesos se han invertido en vías terciarias.

El país nunca había visto una inversión de esa magnitud. Estamos mejorando y construyendo 23 mil 500 kilómetros de vías terciarias, eso para darles una magnitud de lo que eso significa, es como ir de Riohacha a Leticia 14 veces. Solamente en vías terciarias. Pero, como también se ha dicho, falta muchísimo camino por recorrer.

Por otro lado, la culminación exitosa de las conversaciones de paz en La Habana, que esperamos alcanzar, será un factor clave, para el desarrollo de todo el sector agrícola y por ende, de la caficultura.

Permítanme detenerme ahí un segundo. Gracias doctor Luis Genaro, gracias señor Presidente del Congreso y gracias los cafeteros por el apoyo a este proceso.

Este proceso, es un proceso donde por primera vez tenemos una verdadera oportunidad de alcanzar la paz, después de 50 años de tener esta guerra, este conflicto armado. Y eso nos va a despejar muchos caminos. Pero el camino más importante - y en esto quiero hacer énfasis - es el camino de recuperar y desarrollar nuestro sector agropecuario.

El campo colombiano ha sido abandonado, no en los últimos años o en las últimas décadas, ha estado abandonado por siglos, y ahí es donde se concentra la pobreza, ahí es donde se concentra la desigualdad.

Y si queremos ser un país más viable, más sostenible, más justo, tenemos que volcar toda nuestra atención, comenzando por el presupuesto, hacia el campo. Por eso yo acepté, lo propusimos nosotros, que ese tema fuera discutido en La Habana. Porque también entendíamos muy bien, que si le damos al campo desarrollo real, eso es lo que va a consolidar la paz en este país.

Y créanme que lo que se acordó en La Habana no es nada diferente a una política sensata de darle más importancia a través de los bienes públicos al campo y la inversión que se va a tener que hacer ahí es una inversión muy grande.

Estos primeros cinco billones de pesos que aprobó el Congreso de la República en forma extraordinaria en el último presupuesto, recursos nunca antes vistos por el sector agropecuario, es apenas una primera cuota de lo que vamos a tener que invertir en el campo. Y, ¿quién se va a beneficiar? Pues los que trabajan en el campo. Y, ¿quién es el sector más importante en el campo colombiano? Los cafeteros.

Por eso ustedes son los primeros y mayores beneficiarios de este proceso.

Y en este Pacto Agrario que estamos tratando de crear para que esa política, todos esos recursos se distribuyan obedeciendo a una verdadera política agropecuaria y que sea una política consensuada, que nazca de abajo y se construya de abajo hacia arriba. Es muy importante que los cafeteros y sobre todo la institucionalidad cafetera participe, y participe activa y proactivamente, porque ustedes tienen experiencia, tienen los elementos de juicio y tienen la forma de participar.

Y ahí se va a determinar buena parte del futuro del país en las próximas décadas, por eso ese Gran Pacto Agrario que estamos construyendo entre todos debe tener la activa participación de todos los cafeteros. Porque ustedes serán también los mayores beneficiarios.

Y repito, esto va a ser un cambio de paradigma, de prioridad en nuestro desarrollo.

El campo colombiano tiene un futuro inmenso, me decía Felipe González, el expresidente español, en el Congreso de Infraestructura el viernes pasado, decía: 'Colombia tiene que mirar hacia el campo, porque ahí está el futuro del mundo'. Hablaba de las cifras que está demandando en materia de alimentos el mundo entero, con el crecimiento del consumo en China, en la India, en Indonesia, y solamente unos pocos países tienen esa posibilidad de aumentar su frontera agrícola y aumentar su productividad, y uno de ellos es Colombia.

Por eso es tan importante que ustedes, yo creo que no existe otro gremio más organizado, con más experiencia, usted lo dirá doctor Mejía, es el gremio cafetero que yo conozco, porque he tenido el privilegio de pertenecer a él y de defenderlo toda mi vida. De manera que ahí les pido que participen con entusiasmo en la elaboración, discusión e implementación de ese acuerdo.

Por ejemplo, por ejemplo, en esta fase que estamos realizando en materia de infraestructura, estamos invirtiendo a través de los mecanismos que hemos sido creativos en diseñar las asociaciones público – privadas, las concesiones, estamos invirtiendo unas cifras monumentales en materia de infraestructura, 50 billones de pesos solamente en concesiones, grandes concesiones de las grandes obras de infraestructura.

La próxima fase vendrá a partir del año entrante, tiene que ser cómo se alimentan esos ferrocarriles, esas grandes autopistas, como las Autopistas de la Prosperidad de Antioquia, lo que se está creando en Santander en todos los departamentos, son las vías secundarias y terciarias.

Pero esas inversiones que hemos hecho hasta ahora han sido inversiones que no han obedecido a un criterio lógico, el criterio lógico, si vamos a darle importancia al campo, al sector agropecuario, tiene que ser que esas vías terciarias se priorizan en función del sector agropecuario.

Dónde hay una mayor rentabilidad para el productor, para que saque su producto con mayor eficiencia, eso es una forma muy importante de mejorar la competitividad y para que los fertilizantes le lleguen a un precio mucho más moderado, porque sabemos que buena parte de los precios altos de los fertilizantes tienen que ver con el transporte.

Todos estos retos todos estos temas, todas estas variables forman parte también del estudio que cerca de 30 expertos nacionales e internacionales entregarán el próximo semestre y que se van a entregar en, doctor Echavarría usted me corrige, 16 documentos académicos, estudios sobre nuestro café.

Estos documentos no van a alimentar la discusión nacional, sino también las propuestas que la comisión hará al próximo Gobierno.

Recientemente se creó el concejo directivo de esta Comisión que está compuesto por su director Juan José Echavarría, aquí presente; por el economista Eduardo Lora, por un biólogo que trae una visión diferente y fresca que es Cristián Samper, y con un historiador que conoce como pocos la historia del café como es Marco Palacios.

Incluye también, por supuesto, un representante de la Federación, un vocero de los cafeteros que dicen no sentirse representados por la Federación, un gran empresario -expresidente del grupo Éxito-, Gonzalo Restrepo, un ex vicepresidente de Starbucks, que nos va a traer esa visión de para dónde va el mercado, para dónde van esas grandes transformaciones en la forma de vender el café en el sitio donde se consume y un representante de los exportadores.

Y tenemos la tranquilidad que los documentos académicos están siendo elaborados por expertos nacionales e internacionales de primera calidad, porque no solamente son esos, es mucha gente la que está participando, y que van a abordar todos los temas relevantes al campo colombiano y sobre todo a la caficultura.

Quisiera brevemente referirme a cuatro en particular.

Primero, un estudio de costos. Este será un instrumento clave en el diseño de la política para responder preguntas tan sencillas, pero tan importantes como estas:

¿Es rentable producir café? ¿En qué regiones? ¿Cómo influyen los costos de la mano de obra productiva en dichos costos? ¿Cuáles son las implicaciones para el diseño de un esquema de apoyo eficiente? ¿Hay diferencias importantes entre los costos de los pequeños, de los medianos, de los grandes productores de café?

El trabajo sobre producción de otros tipos de café, en otras partes del país, plantea también preguntas relacionadas con las posibilidades de mecanizar nuestro café o con las posibilidades o ventajas o las desventajas de sembrar, como algunos han propuesto, café robusta, por ejemplo en la altillanura.

¿Cuál es la diferencia entre sembrar palma de aceite o sembrar café en esa altillanura? ¿Ambos cultivos podrían idealmente elevar un poco los salarios del país? Y, ¿no es claro que los mercados no diferencien entre las variedades arábica que producimos aquí y la variedad robusta?

Un tercer trabajo, que será muy útil, se refiere al seguro climático y contra las plagas que podría lograr que finalmente despegue este tipo de seguros en la caficultura colombiana ya hay algunos experimentos, pero eso lo tenemos que hacer universal porque tan importante es para el caficultor la rentabilidad del corto plazo como la estabilidad en sus ingresos en sus precios y sobretodo en sus utilidades.

Y finalmente el trabajo en sus instituciones que compara el diseño institucional colombiano con el de otros 15 países y evalúa las bondades de los diferentes diseños existentes para responder a otro tipo de interrogantes: ¿Debe la Federación exportar y regular la calidad del café? ¿Deben estar los ministros, el Ministro de Hacienda, el Ministro de Agricultura de agricultura el Director de Planeación Nacional en el Comité Nacional de Cafeteros?

Y valga resaltar que el trabajo de la Comisión ha sido ampliamente participativo.

En esto de la institucionalidad, esto es bien importante, yo he sido gran defensor de la Federación de Cafeteros -repito en cuanto foro me invitan- que yo me he sentido muy orgulloso, como cuando yo trabajaba como representante ante la OIC venían de todo el mundo a preguntarnos: cuéntenos cómo funciona esa institucionalidad colombiana que es tan efectiva y que produce tan buenos resultados a los cafeteros, y enviábamos misiones todas las semanas aquí a la Federación a que hicieran todo el tránsito de cómo estábamos nosotros organizados institucionalmente.

Pero toda institución para mantenerse como las personas, para mantenerse vigentes, tiene que evolucionar de acuerdo a las circunstancias y tiene que anticiparse a los cambios para mantenerse eficientes, para mantenerse eficientes para mantenerse relevantes. Y ese es un ejercicio que hay que estar permanentemente haciendo, para que las instituciones sean eficaces y respondan a su razón de ser. Creo que ese es un ejercicio muy interesante, muy importante, porque ustedes saben, tenemos que reconocer que parte de las críticas, a mi manera de ver bastante injustas, es a la institucionalidad cafetera. Y hay que demostrar que aquí hay una institucional que se puede renovar sin necesidad de debilitar su razón de ser.

El doctor Echavarría ha visitado todos los Comités Departamentales; se han organizado talleres de trabajo con esos Comités, con el Comité Ejecutivo, se van a realizar talleres adicionales con distintos grupos de interés, con los exportadores privados y con los cafeteros que dicen no sentirse representados.

Y termino con un último tema, que es de inmensa importancia: la productividad.

La productividad en café prácticamente se duplicó en Colombia entre 1970 y 1990, con la introducción del café caturra, pero permaneció estancada en un nivel cercano a 15 sacos por hectárea entre el año 1990 y el año 2007.

Luego la roya y el mal clima redujeron la producción –y con ello la productividad– desde 2009 hasta ahora, con niveles promedio entre 8 a 10 sacos por hectárea. O sea que hemos ido como los cangrejos, hacia atrás. De 15 sacos por hectárea a 8, y 10 sacos por hectárea.

Eso mientras países como Vietnam o como Brasil han duplicado su productividad en la última década, eso es uno de los problemas graves que hemos tenido. La nuestra ha bajado casi a la mitad, con lo que ellos han ganado una proporción importantes de los mercados internacionales, obvio es una regla de tres.

De hecho, la participación de Colombia en el mercado mundial de café, que oscilaba entre el 14 y el 21 por ciento a comienzos de los noventa, hoy es de apenas el 7 por ciento.

Las diferencias en los costos de producción entre países –más que a salarios o a efectos de la tasa de cambio– se deben a diferencias en la productividad.

Brasil produce mucho más café, en forma rentable, en áreas menores que en el pasado. Eso es una verdad. También Vietnam ha elevado sensiblemente su producción con un área que es hoy similar a la que utilizaba en 1995. Es decir, ha mejorado su productividad. Nosotros tenemos que hacer lo mismo.

No es fácil elevar la productividad de un sector de un día para otro. Eso es muy bonito decirlo, pero hacerlo es más difícil. Pero es posible, es posible. Y hay algunas sugerencias que parecen relevantes.

Además de concentrar el esfuerzo de Cenicafé, y sobre todo en el servicio de extensión, que es uno de los grandes activos que tiene la Federación. Yo lo digo también en repetidas ocasiones, que ese servicio de extensiones es una joya que la Federación tiene que alimentar, fortalecer todos los días.

En temas de productividad, es bueno fomentar la competencia entre nuestras regiones. A mí me a veces me produce buena química cuando entre Antioquia y Huila dicen: no yo soy el primer productor. Eso es bueno, cuál produce más, cuál produce más eficientemente. Es lo mejor que hubiera esa competencia.

También es necesario fortalecer las asociaciones de productores, y enfatizar los vínculos entre productores, intermediarios, los exportadores y las multinacionales, a ver cómo se compite mejor.

Y tenemos que pensar en reducir los obstáculos regulatorios que hoy existen a la producción y exportación de café.

Sería conveniente, por otro lado, emular algunas instituciones como el Conab o como Educampo allá en Brasil. .

Conab mantiene las estadísticas de precios agrícolas, pero también realiza pronósticos de cosecha y estudios de costos en todo Brasil para los distintos productos, que son de conocimiento público y se publican por internet. Porque la información es indispensable para tomar buenas decisiones.

Y en ese sentido es muy bueno ese programa que tiene la Federación de ir repartiendo tabletas a todos los caficultores. Hay que utilizar bien esa tableta como vehículo de información permanente. Porque eso es un factor importante en la productividad.

Educampo en el Brasil, por su parte, es un sistema de apoyo productivo al productor. Se comparte información, y la entidad cobra por sus servicios, tratando de que el productor menos productivo se acerque al promedio, se acerque al de frontera.

Y en esta dirección, el doctor Echavarría ha propuesto a los Comités Departamentales que se escojan dos mil fincas, fincas voluntarias, que se comprometan durante los próximos años a adoptar el paquete tecnológico sugerido por Cenicafé, y a adoptar las prácticas sugeridas por el Servicio de Extensión.

La productividad, costos y rentabilidad de cada ‘experimento’ serían de conocimiento público año tras año, y esa información sería clave para reafirmar o ajustar el camino que vayamos recorriendo para tener un grano más competitivo.

Es lo que los economistas llaman el efecto demostración. Si hay una finca que lo está bien, que los demás vean y repitan esa práctica.

Y quiero dejar claro este mensaje al Congreso: tenemos que innovar. No podemos seguir pensando que como el pasado estuvo en algunas épocas muy bueno, pues vamos volver a ese pasado, no. Tenemos que innovar.

Tenemos que mirar la actividad cafetera con mente abierta. Y cómo me gusto, señor Gerente, que usted me diera todos esos productos, sobre todo el último que es una verdadera innovación. Y le hago una propuesta, hay un programa, que para mí es uno de los programas más bonitos que hemos puesto en marcha, y se llama 'Supérate'.

Ese programa pone a todos los niños y niñas de Colombia a través de los colegios, a competir en unas disciplinas de deportes y de cultura. El primer año, el año 2011, participaron 800 mil niños. Son competencias donde van entre colegios, después a nivel departamental, después a nivel nacional, y se dan unos **PREMIOS** a los niños, a los entrenadores, a los colegios.

Es para fomentar un poco la cultura del deporte y la competencia en algunas disciplinas culturales y académicas.

El año pasado se aumentó el número de participantes a un millón 600 mil, y esperamos que se suba a dos millones.

A esos niños tenemos que entregarles uniformes. Le propongo que esos uniformes los produzcan los cafeteros.

Y le propongo también que hagamos un experimento rápido, ponga 2 o 3 plantas de esas, y ponemos a Proexport a vender esas camisetas por el país y por el mundo entero. ¿Qué rentabilidad tiene eso? ¿A cómo equivale la libra de café a una camiseta? Más o menos cuál es el cálculo, por libra. Esa es una forma de innovar. Así hay que pensar. No solamente lo tradicional, sino mente abierta. Porque quien no innova, quien no se adapta a los cambios, no puede ni podrá competir con éxito.

Creo que la Federación además tiene la tradición y el bagaje para poder asimilar esa cultura de innovación.

Y en esta dirección, me acaban de confirmar una buena noticia para los cafeteros de Nariño, del Cauca y del Huila.

Hace unas horas, la Superintendencia de Industria y Comercio –al igual que lo hiciera en el año 2010 con la Denominación de Origen 'Café de Colombia'–, delegó en la Federación Nacional de Cafeteros la administración de las Denominaciones de Origen 'Café de Nariño', 'Café del Cauca' y 'Café del Huila'.

Esto, que para los que no conocen el negocio del café, puede resultar insignificante, pero para los que lo conocen saben lo importante que es, es un gran avance en la estrategia de posicionamiento y de generación de valor agregado de estos cafés regionales, tanto en Colombia como en el exterior, donde los consumidores demandan, cada vez más, productos protegidos con denominaciones de origen en beneficio del ingreso de nuestros caficultores.

Y finalizo recordando que hoy comienza un evento muy especial, hoy en el país, después de 43 años que no se hacía– y eso demuestra también, cómo el país ha estado de espaldas al campo. Hace 43 años no se hacía un Censo Nacional Agropecuario. Y hoy comienza ese Censo Nacional, que nos va a dar los instrumentos, y la información, la claridad sobre cómo está nuestro sector rural, cómo se utiliza nuestra tierra, cómo viven nuestros campesinos. Y nos van a dar instrumentos para poder navegar, o volar con instrumentos. Porque hasta ahora hemos venido volando sin instrumentos. Por eso nos estrellamos tantas veces.

Este censo, que va a incluir la totalidad de los predios rurales de nuestra geografía, comienza hoy en un departamento cafetero por excelencia, como es el Quindío, en los próximos dos meses va a llegar al Tolima, al Atlántico, a Risaralda.

El objetivo es que tengamos totalmente terminado el Censo, cubriendo todo el país, en junio del año entrante.

Les hago un llamado a todos los cafeteros, y a todos los habitantes del campo, para que abran las puertas a los encuestadores. El lema del Censo dice: “Cuénteles al Censo para la prosperidad del campo”.

Y de eso se trata. Si les dan la información eso se va a producir eventualmente en más prosperidad para el campo.

De manera que mis queridos amigos cafeteros:

Hoy comenzamos a ver los buenos frutos del programa de renovación de cafetales.

Hoy reafirmamos el compromiso mío, del Gobierno con los cafeteros del país –a través del PIC y de otros programas de apoyo– para enfrentar esta difícil coyuntura que estamos viviendo, una difícil coyuntura internacional.

Pero hoy, más que nada, es un momento de pensar en el futuro: de pensar en opciones que tal vez antes no se nos ocurrían, de definir una ruta para aumentar la productividad, de mejorar nuestra participación en el mercado mundial.

La caficultura colombiana ha sido un modelo social exitoso, exitosísimo. Es como le decía ejemplo, ha sido ejemplo a nivel mundial durante muchas décadas. Pero sólo lo podrá seguir siendo hacia adelante, y eso es obvio, si es sostenible si es rentable para todos, para las familias y para el propio Estado.

Unidos, concertando –y con esa hoja de ruta que nos ayudará a construir el informe de la Comisión de Expertos– vamos a seguir haciendo del café, lo que siempre ha sido, y espero que seguirá siendo por mucho tiempo, nuestro orgullo, nuestro producto insigne, la fuente de ingresos y el bienestar de cientos de miles de familias colombianas.

Porque nuestro compromiso con el café no ha sido, nunca ha sido de palabras, ha sido de hechos, y así lo hemos comprobado en estos años y –en mi caso personal– durante toda la vida.

Muchas gracias.